



DEVOTA SETENA,

EN QUE SE CONTEMPLAN LOS SIETE PRINCIPALES
DOLORES DE LA SANTISIMA VIRGEN, EN LA
PASION Y MUERTE DE SU AMANTISIMO HIJO
JESUCRISTO Nuestro Señor.

Nuevamente compuesta por un capellan y devoto

DE LA

Santisima Virgen.

4 21

Guayaquil, Agosto 10 de 1854.—Reimprimase este Devotio-
cionario.—*El Vicario Capítular.*



GUAYAQUIL

IMPRESA DEL COMERCIO

1901

Obsequio del Sr. Sr. Don Carlos A. Rolando
15 de Marzo de 1917

—2—

Hecha la señal de la Cruz, etc.

PRIMER DIA

Esta y la Oración siguiente para todos los días.

ORACION.

O Dulce Virgen María, Madre dolorosísima, Matrona incomparable, Estér hermosa, rendida al desmayo de la mayor pena, del Cielo nublado y anegado en llanto, Aurora anochecida derramando perlas, porque el Sol de Justicia que amaneció en tus brazos, siendo la misma vida se entregó por nosotros á la muerte. ¿Qué corazón aunque de piedra no se ablanda, si considera la ternura de tu llanto? ¿Qué pecho aun el más helado no se enciende al fuego de tus suspiros? Aquí, Señora, postrados con humildad profunda lloramos y sentimos el haber sido la causa de tus penas, y aunque avergonzados como reos de una Majestad tan grande, agraviada y ofendida, estamos á tus puertas, donde llamaremos siempre con amorosa confianza, sabiendo que no nos queda más recurso que el dolor acompañado de tu piedad, sentimos eficazmente no haber sido agradecidos á quien tanto quiso padecer por nuestro amor, y no haber correspondido su fineza, estimando más que la misma vida su gracia y su amistad. Pésame, gran Señora, de todos mis pecados, que ya me es pesada y horrorosa tan continuada ingratitud, y si solo este dolor puede servir de lenitivo al que padeces, perezcan mis deseos, mueran mis inclinaciones, para que en mí solo reine la imagen de Cristo Crucificado, gravada en mi corazón con el buril de tu Dolor. Madre de la Piedad, así se cumpla y ejecute en todos cuantos en contorno de la Cruz te acompañamos, deseando que nos alcances de este Santo Arbol la sombra y de tu Benignidad el favor, el agrado y la bendición por el mismo Jesucristo, Nuestro Señor, que con el Padre, y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.

Oración á Cristo Nuestro Señor.

Dulcísimo Redentor de mi alma, Jesus Hijo de María, que entre los indecibles tormentos y dolores de tu Pasión, ninguno considero que pudo ser el más tierno para un hijo tan amante, que ver á la Princesa hija del Padre tan solícita por las calles de Jerusalem, á tu Madre Santísima destituida de todo favor humano, y á la Esposa del Espíritu Santo anegada en un mar de sentimiento; suplicote, Señor mío, por aquel doloroso encuentro de la calle de la Amargura, alientes en nosotros el afecto, y enciendas la devoción para seguir tus pasos, acompañando á tu Santísima Madre con la constancia del Evangelista, y con la fineza y contrición de la Magdalena; y de este modo penetrados con la santa consideración de tu Pasión y Muerte, olvidemos los placeres engañosos de este mundo, y solo anhelemos por lograr el verdadero contento, que es, acompañarte por eternidades en la gloria, en donde vives y reinas con el Padre, y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amen.

Contemplación sobre el primer Dolor de la Santísima Virgen.

El primer Dolor que penetró el corazón de la Santísima Virgen fué, cuando llevando á Jesus Infante, y recién nacido á presentarlo en el Templo, y ofrecerle á Dios aquel precioso fruto de sus entrañas, lo tomó en brazos el Santo Simeon, Sacerdote Anciano y Venerable, el cual inspirado del cielo conoció que aquel Niño era el Hombre y Dios Verdadero, deseado de los siglos, que había de redimir á los hombres á costa de su Sangre, y así como lo sintió y conoció en su interior, lo manifestó á su Madre con el anuncio y triste profecía de lo mucho que había de padecer por los hombres, con cuya noticia, como con un cuchillo de dolor quedó traspasado el Corazón de la Santísima Virgen que se volvió á su casa con el niño para criarlo, y alimentar aquel precioso é inocente Cordero, para tan cruel sacrificio y tan afrentosa muerte.

*Aquí se rezan las siete Ave Marías, en memoria y reverencia
de los Siete Dolores de la Santísima Virgen.*

Aurora hermosa y Divina,
que con el sol en los brazos,
al Templo santo, los pasos
tu devoción encamina,
por la ofrenda peregrina,
que hoy dedicas al Señor:

Rx. *En la vida y en la muerte
nos alcance su favor.*

Ave María.

Tomando el Santo Simeón
aquel prodijioso Niño,
con el más tierno cariño
lo aplica á su corazón,
ó quien á su imitación
se derritiera en su amor:

En la vida etc.

Ave María.

Este Sacerdote anciano,
iluminado del Cielo,
conoció con gran consuelo
al Hombre y Dios Soberano,
y que del género humano
había de ser Redentor:

En la vida etc.

Ave María.

Anunciando en profecía
toda su pasión y Muerte,
lágrimas devotas vierte
sobre el Niño que tenía,
y en tí Madre, pues sería
más excesivo el dolor:

En la vida etc.

Ave María.

Al Niño Dios Verdadero,
para los hombres propicio,
solo para el Sacrificio
lo criaste con tanto esmero,

siendo este el mismo Cordero
que señaló el Precursor:

En la vida etc.

Ave María.

Simeon con grande placer
al punto deseó morir,
y se le oyó proferir,
que no tenía más que ver,
viendo ya en humano Ser
el eterno Resplandor:

En la vida etc.

Ave María.

Niño Ofrenda Soberana,
la más agradable á Dios,
hoy todo el mundo por vos
dicha y desempeño gana,
pues con tu muerte temprana
satisfizo á su acreedor.

En la vida etc.

Ave María.

ORACION.

Dolorosísima María Madre de Dios y Señora Nuestra, estas siete Ave Marías te ofrezco reverente en memoria de los Siete Dolores que traspasaron tu corazón y especialmente del que celebramos hoy cuando el Santo Simeón iluminado del Cielo, te profetizó lo mucho que aquel Niño había de padecer por los hombres: por él te pido, y lo que por él mereciste, me alcances de Dios Nuestro Señor, un verdadero dolor de mis pecados, que me arregle á sus Divinos Preceptos y de esta suerte me libre de las penas y tormentos que por ellos tengo anunciados y merecidos en el Infierno. Así mismo por este Dolor, descansen de sus tormentos las Benditas Almas del Purgatorio, siendo principalmente favorecidas de tu poderoso ruego las que fuesen más del agrado de Dios, y más de mi obligación; y lo particular deseo, y te pido en esta Setena.

Aquí se hará oración por un breve rato y se pedirá á la Santísima Virgen lo que se desea con esta última ORACION que se dirá todos los días.

Acuérdate, piadosísima Señora que estando al pié de la Cruz, le oíste proferir á nuestro amado Redentor entre mortales angustias, esta primera palabra: *Padre perdónalos, porque no saben lo que hacen:* que como penetrante saeta traspasó de nuevo tu piadosísimo Corazón; ruégote, Madre aflijida, me alcances de su Divina Majestad un espíritu interior de benignidad y mansedumbre con que á su imitación olvide mis injurias, y perdone á mis enemigos, consumiendo mis quejas en la fragua del Divino Amor, y así como te acompaño en tus Dolores en esta vida mortal, así me llesves á gozar en tu amable compañía los eternos gozos de la gloria, en donde vives y reinas, coronada por Reina y Emperatriz de los Anjeles, por los siglos de los siglos. Amén.

Aquí se rematará con la Letanía y Oración propia de Dolores que lleva la Santa Iglesia, y se pone al fin.

SEGUNDO DIA.

Se dirán las dos primeras oraciones del principio; todo lo demás es diferente, y como se sigue.

CONTEMPLACION

sobre el segundo Dolor de María Santísima.

El segundo Dolor que penetró el corazón de la Santísima Virgen fué, cuando le avisó un Anjel, que el tirano Rey Herodes poseído de una furia infernal le andaba trazando la muerte á aquel Precioso Niño, esmero de su amor, sin omitir diligencia en este cruel atentado, hasta degollar una multitud de Infantes, deseando que fuese comprehendido entre el general estrago, aunque fuese á tanta costa. Por donde le fué preciso á esta aflijida Señora, llena de turbación y sobresalto, poner tierra de por medio, huyendo á Egipto, y padeciendo de contado las incomodidades que se pueden considerar de un viaje repentino, y pocas facultades para su prevención.

Contemplando este Dolor se rezarán las siete Ave Marías, correspondientes á los Siete Dolores de María Santísima.

¿Qué susto, qué turbación,
Virgen, no te causaría
de Herodes la tiranía,
y su injusta pretensión?
por esta grave aflicción
que no pudo ser mayor:
*En la vida y en la muerte
nos alcance tu favor.*

Ave María.

A Egipto sin dilación
te partes, y de esta suerte
del Niño evitas la muerte,
dándonos esta lección,
que quien huye la ocasión
triunfa del perseguidor:
En la vida etc.

Ave María.

Con este Niño Divino
iba también, ya se vé,
el Santísimo José
guiándole en el camino,
pues el Cielo lo previno
para su Guarda y Tutor:
En la vida etc.

Ave Maria.

¿Con qué sustos y cuidados
temerian en estos lances
no les fuesen á los alcances
una tropa de soldados?
pero estaban amparados
de poder más superior:
En la vida etc.

Ave Maria.

Quien pudiera en tales penas,
seguir á estos Peregrinos,
regándoles los caminos

de rosas y de azucenas,
con sangre de nuestras venas,
pienso que sería mejor:

En la vida etc.

Ave María.

O mi JESUS! yo no entiendo
en un lance tan trocado,
¿como anda libre el culpado,
y el inocente va huyendo;?
penas que vas padeciendo
porque fuiste mi Fiador:

En la vida etc.

Ave María.

Mi vida quisiera que,
(y aún la de todos los hombres)
acabase con los nombres
de JESUS, MARIA, y JOSÉ;
pues entonces no podré
tener otro Protector:

En la vida etc.

Ave María.

ORACION.

Dolorosísima María dignísima Madre de Dios, y Señora nuestra, yo te ofrezco estas siete Ave Marias en memoria y reverencia de los Siete Dolores que traspasaron tu piadosísimo Corazón, y especialmente del que celebramos hoy cuando salistes huyendo á la tierra de Egipto, para escapar del rigor del inhumano Rey Herodes, que con tanto empeño solictaba este Niño para quitarle la vida. Por él te pido, y lo que por él mereciste, me alcances de Dios Nuestro Señor una gran prontitud y diligencia con que huyamos del Mundo, Demonio, y Carne, enemigos crueles que nos persiguen, y procuran la muerte de nuestras Almas, para que escapando con bien de sus asaltos y asechanzas, logremos la eterna seguridad, por tu intercesión en los Cielos. Así mismo por este Dolor, descansen de los muchos que padecen las Benditas Almas del Purgatorio, siendo principalmente atendidas de tus poderosos ruegos las que fuesen más del agrado de tu Preciosísimo Hijo, y más de mi obligación; y lo particular que solicito de tu favor en esta Setena. Amen.

Aquí se alentará la confianza, y se pedirá lo que se desea; y lo demás como el primer día.

TERCER DIA.

Contemplación sobre el tercer Dolor de María Santísima.

El tercer Dolor que penetró el Corazón de la Santísima Virgen fué, cuando se partió esta Divina Señora en compañía del Señor San José, y el Niño Dios, que era de edad de doce años, á la solemne Festividad de los Azimos, que se celebraba todos los años en Jerusalem; siendo costumbre de aquellos tiempos, que los hombres anduviesen á tropas, divididos de las mujeres, por razón de la mayor decencia y honestidad; y eran los niños en esta observación indiferentes, pues podían ir con el padre, ó la madre como mejor les pareciese; con que así en tan numeroso concurso, les fué muy fácil á estos Santísimos Esposos el equivocarse pensando el uno, que el Niño se hubiese ido en compañía del otro; pero á la primer jornada en que se juntaron, y salieron del engaño, fué increíble el dolor y sentimiento de entre ambos, que se volvieron á la ciudad por diferentes rumbos, en solicitud y busca suya; hasta que al cabo de tres días, que les fueron tres siglos de cuidados y de penalidades, lo hallaron con singular regocijo, disputando entre los Doctores.

Las siete Ave Marías, con los siguientes Versos.

Si un amor tan cuidadoso,
perdió al Niño en el tropel,
¿qué puede esperar aquel
en este mundo engañoso?
Pero pues no es forzoso
vivir entre tal rumor:
En la vida y en la muerte
nos alcance tu favor.

Ave María.

Hoy que partes á buscar
al Niño, Señora mía,
has de ser mi norte y guía,

que también lo quiero hallar,
y enséñamelo á guardar
de perderlo con temor:

En la vida etc.

Ave María.

Ya he llegado á conocer
con tu soberana Luz,
que aquel que perdió á JESUS,
no tiene más que perder,
y el que lo llega á tener,
es de todo poseedor:

En la vida etc.

Ave María.

¡O pérdida incomparable!
que auxilio, favor, ó bien,
puede sucederle á quien
perdió bien tan estimable,
sino ser ya miserable
pasto del eterno ardor:

En la vida etc.

Ave María.

Dichoso y feliz aquel,
y nunca más bien hallado,
que siendo JESUS su amado,
está perdido por él,
divertido en el verjel
de su dulcísimo amor:

En la vida etc.

Ave María.

Quien quiera hallar á JESUS
ha de seguir esta senda,
lo primero sea la enmienda,
y lo segundo su Cruz:
¡O Señora! dadnos luz,
resolución y fervor:

En la vida etc.

Ave María.

Al fin amor te encamina
al templo en que disputando
lo hallas, Señora, asombrando

con su Palabra Divina,
y pues que de su Doctrina
deseo entender el primor:

En la vida etc.

Ave María.

ORACION.

Dolorosísima María, dignísima Madre de Dios, y Señora nuestra, yo te ofrezco estas siete Ave Marías en memoria y reverencia de los Siete Dolores que atravesaron tu piadosísimo Corazón, y especialmente del que celebramos hoy cuando te hallaste sin la dulce compañía de Jesús tu Hijo, que se quedó perdido entre la multitud que concurrió á un mismo tiempo en Jerusalem; por él te pido, y lo que por él mereciste, nos enseñes á buscar este bien que hemos perdido por nuestras culpas, y una vez hallado, un temor tan grande de perderlo, que empleemos en él todo nuestro cuidado y solicitud para asegurar su posesión por toda la eternidad. Asi mismo por este Dolor descansen de los muchos que padecen las Benditas Almas del Purgatorio, siendo principalmente atendidas de tu poderoso ruego, las que fueren más del agrado de tu Preciosísimo Hijo, y más de mi obligación, y lo particular que solicito de tu favor en esta Setena. Amen.

Aquí se pedirá á la Santísima Virgen lo que se desea; y demás como el primer día.

CUARTO DIA.

Contemplación sobre el cuarto Dolor de María Santísima.

El cuarto Dolor que penetró el Corazón de la Santísima Virgen fué, cuando el Presidente Pilatos en medio de conocer la inocencia de nuestro amado Redentor, y el encono de sus enemigos, deseoso de aquietarlos, é intentando por un medio tan inícuo librarlo de la muerte, pronunció contra él la sentencia de Azotes, que se ejecutó rigurosamente en el Santísimo Cuerpo del más delicado de los hombres. ¿Qué pena se pudo comparar al dolor que sentiria esta Madre

piadosísima viendo expuesto á tu precioso Hijo á tanto rigor y afrenta entre aquellos verdugos inhumanos; que ciegos de furor reputaban su impiedad por la menor hazaña?

Las siete Ave Marías con los siguientes Versos.

Cual podria tu Corazón,
Madre amante y peregrina,
la sangrienta disciplina
que costó mi redención;
pero si di la ocasión,
hoy lo llora mi dolor.

*En la vida y en la muerte
nos alcance tu favor.*

Ave Maria.

Si castigo tan sangriento
en JESUS se ha ejecutado,
como descuida el culpado,
si es suyo el merecimiento,
y le amenaza el tormento
de aquel fuego abrasador:

En la vida etc.

Ave María.

De estos tan impíos rigores
no fueron no los Judíos,
sino los pecados míos
los crueles ejecutores;
y pues de los pecadores
yo, Señora, he sido el peor:

En la vida etc.

Ave Maria.

Teman en su acción impía
los verdugos inhumanos,
si así le ligan las manos
que no las suelte algún día;
pero tú Señora mía,
deten su justo rigor:

En la vida etc.

Ave María.

Este Cordero inocente,
herido entre lobos tantos,

no siente no sus quebrantos,
solo mis pecados siente;
¿pues cómo continuamente
soy de tanta culpa actor?

En la vida etc.

Ave Maria.

En tan sagrada inocencia
quiso el rigor demasiado,
dejar su valor postrado,
más fué mayor su paciencia;
quedando en la competencia
más glorioso y vencedor:

En la vida etc.

Ave Maria.

Tropa infernal, basta, di:
¿intentas dejarlo muerto?
Pero como les advierto,
lo que yo no advierto en mí;
pues siempre que le ofendí,
yo fuí el cruel ejecutor.

En la vida etc.

Ave Maria.

ORACION.

Dolorosísima María, dignísima Madre de Dios, y Señora nuestra, yo te ofrezco estas siete Ave Marias en memoria y reverencia de los Siete Dolores que traspasaron tu piadosísimo Corazón, y especialmente del que celebramos hoy, viendo expuesto á la afrenta y rigor de los azotes al Bienhechor de los hombres, correspondiéndole estos tantos beneficios con tan atrevida y descarada ingratitud; por este Dolor, y lo que por él mereciste, te pedimos nos infundas un horror grande de la culpa, que si produjo estos efectos en el leño verde y floreciente, que será en nosotros leña seca, sin jugo de virtud, y tan dispuesta para concebir el fuego de las eternas llamas. Asi mismo por este Dolor descansen de los muchos que padecen las Benditas Almas del Purgatorio, siendo principalmente asistidas de tu poderoso ruego las que fuesen más del agrado de tu Preciosísimo Hijo, y más de mi obligación; y lo particular que solicito de tu favor en esta Setena. Amen.

Aquí se pide en particular lo que se desea; y lo demás como el primer día.

QUINTO DIA.

Contemplación sobre la Exaltación de la Santa Cruz.

El quinto Dolor que penetró el Corazón de la Santísima Virgen fué, cuando clavado ya en la Cruz este Divino Señor y levantado en alto el victorioso Estandarte de nuestra Redención, fijos los ojos en aquel espectáculo lastimoso, aún á las piedras y criaturas que no tienen sentimiento, contemplaba de hito en hito esta Señora el lamentable fin que había tenido el Espejo en que se miraba, la Deidad en que se complacia, y el soberano Objeto en quien tan dignamente había empleado su fineza y su veneración, cooperando con su gran conformidad en la Voluntad Divina á la Obra admirable del remedio de los hombres, que en aquel patíbulo afrentoso estaba perfeccionado el Hijo del Eterno Padre con aquel lento y prolijo modo de padecer y morir.

Las siete Ave Marías con los siguientes Versos.

¿Si se mueve todo el mundo,
y en asombro se convierte
en el punto de tu muerte,
cómo yo no me confundo?
De este letargo profundo
sed mi Dios despertador:
En la vida y en la muerte
nos alcance tu favor.

Ave María.

Ya con devoción ardiente,
me tienes aquí postrado,
humilde y avergonzado
de haber sido delincuente,
y antes de que experimente
de tu justicia el rigor:

En la vida etc.

Ave María.

Cual victorioso estandarte,
pendiente estás de esa Cruz,
y me dices buen Jesús:
esto hice por remediarte;
el corazón se me parte
de haberte sido traidor:

En la vida etc.

Ave María.

O, teatro! que asombro pones
en que mi Jesús pendiente
cual si fuese delincuente,
puesto está entre dos Ladrones.
O que diversas mansiones!
del Calvario, y del Tabor:

En la vida etc.

Ave María

Dulce Jesús de mi vida,
el Hijo Pródigo soy,
en tu amistad desde hoy
quede mi Alma recibida;
yo soy la oveja perdida,
y tú eres el buen Pastor:

En la vida etc.

Ave María.

Judas por su vil acción
está privado de verte,
y que diferente suerte
ha tenido el buen Ladrón,
pues en pedirte perdón
quiero ser su imitador:

En la vida etc.

Ave María.

O, Cruz, Arbol de la vida!
cuando sino ahora te has visto
con el Cadáver de Cristo
tan noble y enriquecida;
pídote amada y querida,
me des parte de tu honor:

En la vida etc.

Ave María.

ORACION.

O Dolorosísima María Dignísima Madre de Dios, y Señora nuestra, yo te ofrezco estas siete Ave Marias en memoria y reverencia de los Siete Dolores que atravesaron tu Corazón, y especialmente del que celebramos hoy, mirando á Jesus tu Hijo pendiente de la Cruz, corriéndole por el Cuerpo hilos de sangre, que brotaban de las heridas entre los cárdenos Lirios que estamparon los azotes en aquel precioso Armiño de los Cielos; por este Dolor, y lo que por él mereciste, te pedimos, que compadecida de nuestro infeliz estado, vuelvas á nosotros esos Divinos Luceros llenos de misericordia, para que sea tu vista poderoso Iman que nos atraiga á una inseparable unión tuya, y de tu Hijo Santísimo, en lazos tiernos de amor, que no se desaten jamás. Así mismo por este Dolor descansen de los muchos que padecen las Benditas Almas del Purgatorio, siendo especialmente atendidas de tu poderoso ruego las que fuesen más del agrado de tu Santísimo Hijo, y más de mi obligación; y lo particular que solicito de tu favor en esta Setena. Amen.

Aquí se pedirá á la Santísima Virgen lo que se desea; y lo demás como el primer día.

SEXTO DIA.

Contemplación sobre el Sacrosanto Cuerpo de Cristo Señor Nuestro en los brazos de María Santísima.

El sexto Dolor que penetró el Corazón de la Santísima Virgen fué cuando habiendo desprendido de la Cruz el Sacrosanto Cuerpo de Cristo Señor Nuestro, se lo entregaron á esta Divina Señora, que recibéndolo en sus brazos desfallecía de dolor, contemplando de más cerca en aquel helado Cadáver, desfigurado el rostro, abiertos los pies, manos, y costado, y totalmente deshecha aquella Fábrica, dispuesta por obra del Espíritu Santo, subiendo á tal grado su congoja que solo amparada y fortalecida de su criador, pudo resistir conforme con su Voluntad Santísima, sin rendir la vida en fuerza de tan excesiva pena.

Las siete Ave Marías con los siguientes Versos.

En tan doloroso paso,
á su Hijo querido, llora,
teniéndole esta Señora,
muerto en sus Divinos Brazos;
con que haciendo estrechos lazos,
pone al cuello un torcedor:

*En la vida y en la muerte
nos alcance tu favor.*

Ave María.

Con que lamentos tan sabios,
mira en los tristes despojos,
lo eclipsado de sus ojos,
lo sangriento de sus labios,
y tanta fuerza de agravios
á tan gran Benefactor:

En la vida etc.

Ave Maria.

Ya, pues, más de cerca mira,
con tierno amoroso halago,
aquel horroroso estrago,
en que echó el resto la ira,
y tiernamente suspira
por su Hijo, Esposo, y Criador:

En la vida etc.

Ave María.

Diciplinado Clavel,
Lirio hermoso de los valles,
¿es posible que así te halles
por haber sido yo infiel?
Oh! culpa fiera y cruel,
que así marchitó tal flor!

En la vida etc.

Ave María.

¡O blancas hermosas manos,
rotas de hacer beneficios,
con que sanó nuestros vicios,

con que á tantos puso sanos,
y enseñó caminos llanos
como nuestro Salvador:

En la vida etc.

Ave María.

¡O Costado fuente hermosa!
de donde los Sacramentos,
para nosotros sedientos
en agua y sangre rebosa.
¿Hay que desear otra cosa
que ese precioso Licor?

En la vida etc.

Ave María.

¡Que hacemos que no lloramos
nuestro pecado ó delirio!
que fué causa del martirio
y lástima que miramos,
antes que compadezcamos
siendo ya Juez vengador:

En la vida etc.

Ave María.

ORACION.

Dolorosísima María dignísima Madre de Dios, y Señora nuestra, yo te ofrezco estas siete Ave Marias en memoria y reverencia de los Siete Dolores que traspasaron tu Corazón, y especialmente del que celebramos hoy, teniendo en tus amorosos brazos el ya difunto Cuerpo de Cristo Señor Nuestro, de cuyo horroroso estrago fuimos causa: y nos pesa con verdadero dolor de nuestro csrazón, pidiéndote humildemente, que ese bálsamo de vida, que sudó el Santo Arbol de la Cruz para universal remedio de los hombres, lo apliques á nuestras llagas, pues es la única medicina en que confiamos para conseguir la verdadera salud, y convalecer de la más peligrosa enfermedad. Así mismo por este Dolor, descansan de lo mucho que padecen las Benditas Almas del Purgatorio, siendo principalmente atendidas de tu podero-

so ruego, las que fuesen más del agrado de tu Preciosísimo Hijo, y más de mi obligación; y lo particular que solicito de tu favor en esta Setena. Amen.

Aquí se alentará la confianza, y se pedirá lo que se desea; y lodemás como el primer día.

SEPTIMO DIA

Contemplación sobre el séptimo Dolor de María Santísima.

El séptimo Dolor que penetró el Corazón de la Santísima Virgen fué, cuando aquellas piadosas mujeres que la acompañaban en aquel piadoso duelo, ó catástrofe, el más lastimoso que se ha visto y verá en todos los siglos; habiendo amortajado y envuelto en una Sábana muy limpia, ungido con aromas y preciosos olores el Sacrosanto Cadáver de Cristo Señor Nuestro, lo depositaron en un Sepulcro nuevo, y en donde no había sido enterrado otro alguno, y cerraron la entrada con una loza muy grande, que fué lo mismo que ponérsela á María Santísima en el pecho; y fué tanto el dolor que sintió esta Divina Señora de verse ya sin la presencia de JESUS, su Hijo, que excedió á cuantos en el discurso de toda su Pasión había sentido.

Las siete Ave Marías, con los siguientes Versos.

¡O Dulcísima MARIA!
ya quedaste sin JESUS,
como la noche sin luz,
como sin Sol está el día.
¿Cómo estará el alma mía
sin su Divino Explendor?
*En la vida y en la muerte
nos alcance tu favor.*

Ave María.

Triste, sola, y aflijida,
quedastes en lo aparente;
Más Señora, interiormente,
de todo un Dios asistida;

has que mi alma arrepentida
así se halle en lo interior:

En la vida etc.

Ave María.

Tierra que ha brotado abrojos,
ay Dios! he sido hasta aquí;
pero colocado en mí
me negaré á mis antojos;
mírame con blandos ojos
Piadosísimo Señor:

En la vida etc.

Ave María.

Hoy para tu Sepultura
me preste la Magdalena,
aquella Redoma llena
con su dolor y amargura;
pues esta nos asegura
seamos de tí buen olor:

En la vida etc. *

Ave María.

Nuevo el Sepulcro ha de ser,
el que te ha de recibir,
quien contigo se ha de unir,
nueva vida ha de tener;
luego bien he menester
olvidar ya tanto error:

En la vida etc.

Ave María.

Aquel Sepulcro flamante,
desde luego mucho medra,
más si habia de ser de piedra,
mi pecho era de diamante,
que lo ablandará al instante
de tu Sangre el rojo humor:

En la vida etc.

Ave María.

Si me ayuda tu piedad,
y con devoción frecuente
el Augusto Sacramento,
será cierta mi bondad,

y para la Eternidad
sito este trato de amor:

En la vida etc.

Ave Maria.

ORACION.

O Dolorosísima María, dignísima Madre de Dios, y Señora nuestra, yo te ofrezco estas siete Ave Marias en memoria y reverencia de los Siete Dolores que atravesaron tu Corazón, y especialmente del que celebramos hoy cuando sepultado el Cuerpo de tu Precioso Hijo nuestro Redentor, quedaste sola y desamparada, renovando en tu Viudez el tormento, el recuerdo, y la memoria de lo que tú propia viste; de la misma suerte en nuestra restante vida, serán tus Dolores, y haber sido causa de ellos el continuado asunto de nuestra meditación, procurando que esté limpio nuestro pecho de toda culpa, para que sea depósito decente del Sacramentado Cuerpo de Cristo, Vida nuestra, y Ara en que dure de asiento, colocada tan superior Deidad. Así mismo por este Dolor descansen de los muchos que padecen las Benditas Almas del Purgatorio, siendo principalmente asistidas de tu poderoso ruego, las que fuesen más del agrado de tu Preciosísimo Hijo, y más de mi obligación, y lo particular que solicito de tu favor en esta Setena. Amen.

Aquí se pedirá á la Santísima Virgen lo que se desea; y lo demás como el primer día.

DEPRECACION A NUESTRA SEÑORA.

Dios te salve Virgen Pura
del Mar refulgente Estrella:
Reina la más compasiva
de los males que nos cercan:
Madre de Misericordia,
Vida y Esperanza nuestra:
á Tí clamamos los que
desterrados hijos de Eva,
gemimos en este valle
de lágrimas y miserias.
Ea, pues, Madre amorosa,
y dulce Abogada nuestra,
vuelve á nosotros tus ojos,
llenos siempre de clemencia:

esos tus Ojos Divinos,
que al mismo Dios embelesan,
é influyen dicha en las almas,
que devotas los contemplan.
Y después de este destierro
allá en la Patria nos muestra
á Jesús, fruto bendito
de tu Virginal Pureza.
O Clementísima Aurora!
O Piadosísima Reina!
O dulce Virgen María!
por nosotros á Dios ruega,
para que dignos seamos
de conseguir sus promesas.

ORACION.

Dios te salve, Tórtola gemidora, Virgen concebida sin pecado original, Relicario Purísimo de la Santísima Trinidad: Suplicamoste, Señora, que por tus gravísimos dolores y por los suspiros y gemidos que disteis viniendo del Sepulcro á la casa de San Juan, nos alcances de tu Santísimo Hijo Nuestro Señor Jesucristo, nos libre de muerte súbita y desapercebida, y de pecado mortal; nos conceda los preeios os dones de la contrición, paciencia y castidad, y nos dé un dichoso fin en gracia y caridad, cuando nos veamos solos en la estrecha cuenta, que hemos de dar, por tu intercesión, salgamos libres de aquel Tribunal, á gozarte en las delicias de la Gloria. Amen.

ORACION CON QUE SE DA FIN TODOS LOS DIAS.

Dios en cuya pasión, segun de Simeón la profesía, el cuchillo agudo del dolor partió por medio la dulcísima alma de la gloriosa Virgen y Madre tuya, Maria Señora Nuestra, otórganos favorable á los que renovamos con la más reverente veneración tu pasión y sus dolores, que intercediendo los méritos y ruegos de todos los Santos, que loalmente asisten á la Cruz, consigamos el efecto feliz de tu Pasión. Que vives y reinas con Dios Padre, en unidad del Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos. Amen.

Estas Oraciones que siguen se dirán alternativamente en todos los dias de la Setena, para pedir á la Virgen Santísima lo que se desea como en el primer dia. Pág. 8,

ORACION ULTIMA.

Acuérdate Piadosísima Señora, que estando al pié de la Cruz, le oiste proferir á nuestro amado Redentor entre mortales angustias esta segunda palabra: *Hoy serás conmigo en el Paraíso*; que como penetrante saeta, quedó fijada en tu Corazón; ruégote Madre aflijida por tus amargas penas nos alcances de su Divina Magestad tan firme Fé, segura Confianza, y ardiente Caridad con las obras y virtudes correspondientes, que merezcamos el mismo feliz despacho, que consiguió el Buen Ladrón, sirviéndonos de la Cruz, de los trabajos, como de una escala por donde subamos á go-

zar el eterno descanso en el Paraíso del Cielo en donde vives coronada por Reina, y Emperatriz de los Patriarcas; por los siglos de los siglos. Amen.

Se rematará con la Letanía y Oración de la Santísima Virgen como en el primer día.

ULTIMA ORACION.

Acuérdate Piadosísima Señora, que estando al pié de la Cruz, le oiste proferir á nuestro amado Redentor entre mortales angustias, esta tercera palabra: *Mujer ves al á tu Hijo*; que como penetrante saeta quedó fijada en tu Corazón, y siendo así, que en persona de S. Juan nos entendemos nosotros, y que con él entramos tambien en parte en la dicha de ser tus hijos; míranos en adelante como á tales, resplandeciendo en nosotros, Madre y Señora nuestra, tu Poder en convertirnos de hijos de ira, en hijos de bendición, participantes de la Divina Gracia, herederos de la Gloria, en donde vives coronada por Reina y Emperatriz de los Profetas, por los siglos de los siglos. Amen.

Se rematará con la Letanía y Oración de la Santa Iglesia como en el primer día.

ULTIMA ORACION.

Acuérdate Piadosísima Señora, que estando al pié de la Cruz, le oiste proferir á nuestro amado Redentor entre mortales angustias esta cuarta palabra: *Dios mio, Dios mio por qué me has desamparado*; que como penetrante saeta, quedó fijado en tu Corazón, y siendo así, que en nuestra última agonía, es tan digno de temerse el desamparo de un Dios á quien tenemos ofendido con tantas culpas, humildemente te pedimos avives en nuestros corazones su amor y temor, con que merezcamos en tan peligroso trance su asistencia, junto con los eficaces auxilios de su gracia, que nos haga dichosos por una eternidad en la Gloria, en donde vives coronada por Reina y Emperatriz de los Apóstoles, por los siglos de los siglos. Amen.

Se remata con la Letanía y Oración de la Santa Iglesia como en el primer día.

ORACION ULTIMA.

Acuérdate Piadosísima Señora, que estando al pié de la Cruz, le oiste proferir á nuestro amado Redentor entre mortales angustias, esta quinta palabra: *Sed tengo*; que como penetrante saeta quedó fijada en tu Corazón, y siendo así que esta sed fué de padecer mas por mi amor, te pido Señora mia sanes la insaciable hidropesía de nuestros vicios, que salga por los ojos deshecha en llanto en un verdadero dolor, para que restituidos á la verdadera salud del Alma, que es la gracia, tengamos la convalecencia allá en la Gloria, en donde vives coronada por Reina y Emperatriz de los Mártires por los siglos de los siglos. Amen.

Se remata con la Letanía y Oración de la Santa Iglesia como en el primer dia.

ORACION ULTIMA.

Acuérdate Piadosísima Señora, que estando al pié de la Cruz, le oiste proferir á nuestro amado Redentor entre mortales angustias esta sexta palabra: *Todo se consumó*; que como penetrante saeta quedó fijada en tu Corazón, y siendo así que lo que se completó fué la obra admirable de la Redención humana; te pedimos, Señora, con humilde rendimiento, no se malogre el precio de esa Sangre derramada en tus devotos amantes, que con tantas veras deseamos que nos alcance y aproveche; y pues que fué tan copiosa, lo que nos falta de satisfacción, se suple con lo mucho que á su mérito le sobra; de cuyo favor esperamos rendirte eternas gracias en la Patria Celestial, en donde vives coronada por Reina y Emperatriz de los Confesores, por los siglos de los siglos. Amen

Se remata con la Letanía y Oración de la Santa Iglesia como en el primer dia.

ORACION ULTIMA.

Acuérdate Piadosísima Señora, que estando al pié de la Cruz le oiste proferir á Nuestro Redentor entre mortales angustias esta séptima palabra: *En tus manos Señor encomiendo mi espíritu*; que como penetrante saeta quedó fijada en tu Corazón, y por ella te pido me alcances de su Divina Majestad, que acepte desde este instante la entrega y gustosísima

donación que le hago de mi espíritu, para que en adelante no tenga movimiento que no sea conforme á su Santísima Voluntad, llevándose para sí en la hora de nuestra muerte, lo que siempre ha sido suyo, y hoy, Señora, por tu mano se le restituye de nuevo. ¡Oh, si fuese nuestra fineza digna de su agrado! Nuestro ruego digno de su piedad, nuestra miseria digna de su compasión; cuán seguros podíamos esperar los favores de la Divina Gracia, y los Gozos eternos de la Gloria en donde vives coronada por Reina y Emperatriz de las Vírgenes y de los Santos, por los siglos de los siglos.—Amen.

—FINE—

